

Palabras del Cardenal Mario Poli antes de la bendición final
en la Misa de Acción de Gracias por los 100 años del nacimiento del Siervo de Dios
Padre Luis María Etcheverry Boneo, 18 de septiembre 2017

Quiero adherirme a la acción de gracias por esta celebración eucarística y por la memoria que estamos celebrando del Siervo de Dios Luis María Etcheverry Boneo.

De las palabras del padre Alejandro que predicó queda en mi corazón un sentimiento: ¡qué fecundidad apostólica de este sacerdote! No solamente de esta generación, sino de las que pasaron y gracias a Dios de las que vendrán.

Jesús, en el Evangelio, alabó al Padre porque estas cosas del Reino no se las manifestó a los sabios de este mundo, sino a los pequeños. Y me parece que estamos ante un pequeño del Reino. Y este título de Siervo es ya camino a la santidad, es un primer recibimiento que tiene la Iglesia de este hijo que ha tenido tanta fecundidad, tanta gracia también para él y para dar y ¡vaya si la ha dado!

La Arquidiócesis de Buenos Aires le da gracias a Dios por este hijo, y pido en mi corazón como obispo que esta fecundidad no se interrumpa.

Decía el padre Alejandro en la predicación que también nos hemos congregado para continuar esta mística, esta identidad también, esta gracia que ha contagiado el padre Luis María.

El Sínodo de Buenos Aires que se reconoce con 400 años de vida dentro de poco, el 2020, sabemos que muchos sacerdotes, hijos de la Iglesia, están también en camino a la santidad, el Padre Luis María es uno de ellos.

Que el Señor nos conceda esta gracia de tenerlo en nuestros altares; hoy pedimos especialmente, yo lo encomendé en la Eucaristía especialmente para que el Señor nos muestre su gracia, la Iglesia nos conceda esta gran alegría, la misma alegría que tenemos ahora en forma potenciada.

Que el Señor nos conceda en este camino al Cielo que podamos ser testigos también de su santidad.